

## Un poco sobre significado

Pensamos muy poco en el proceso que seguimos para crear significados, es algo similar a lo que sucede con la gramática: sabemos hacer oraciones pero no conocemos las reglas para hacerlo. Pero un buen escritor conoce sobre gramática, así también un buen pensador debe conocer sobre el proceso para crear significado.

El significado se vale de las emociones para presentarse por vez primera y asegurar su permanencia (memoria) en la mente. Por este motivo muchos hablan del “clic” que se siente cuando comprendemos algo. Además, nuestro entendimiento es progresivo, de niños somos capaces de asociarle significado sólo a algunas palabras, y conforme pasa el tiempo podemos comprender conceptos más complejos.

En las etapas iniciales de nuestra cultura creábamos significados usando rituales, donde una fuerte emoción acompañaba la representación de un concepto (el matrimonio, por ejemplo). Actualmente no requerimos emociones fuertes para crear significados, pero aún nos resultan atractivas. Lamentablemente la intensidad de la emoción tiene poca relación con la veracidad del concepto que acompaña.

Por ejemplo, estando jugando con mi sobrino de cuatro años a que él era el hombre araña y yo su enemigo Octopus, el niño cerró la puerta del patio y me dejó afuera, amenazando con no abrirme. Yo entré por otra puerta que el niño no veía y se sorprendió al verme dentro. Cuando pidió una explicación mi hermana le dijo que había entrado por la otra puerta, incluso se la mostró (yo ya la había cerrado), pero enseguida le dije que yo, el Dr. Octopus, había derribado una de las paredes para poder entrar, e hice una interpretación de cómo, usando una de mis poderosas extremidades, había destrozado la pared. El niño quedó encantado con mi explicación, olvidando por completo la de mi hermana. Cuando me pidió que le mostrara la pared derribada le mostré un pedazo del muro donde la pintura se cayó por la humedad, explicándole que por ahí había entrado pero ya la había reparado dejando sólo ese defecto. El niño me creyó, fascinado con la idea del Octopus derribando paredes.

Algo similar sucede con las creencias religiosas, la profunda emoción que acompaña sus conceptos nos provoca creer en ellos. ¿Por qué razón confundimos emoción con verdad? Quizá porque desde niños aprendimos que un concepto importante debe acompañarse de una emoción fuerte, así es como adquirimos todas nuestras ideas existenciales, ¿cómo podríamos saber que existe otra forma de crear significados importantes?

En nuestra infancia ontológica y cultural nos fue posible crear significados con la idea de dios. Estas explicaciones se facilitan porque dios es como un ser humano, tiene intenciones, emociones, diseña, descansa, trabaja, soluciona problemas, etc. Tenemos herramientas cognitivas natas que evolucionaron para prestar atención a los objetos intencionales, y nos permiten aprender rápidamente que las otras personas son como nosotros, piensan, sienten, tienen propósitos. Para una persona que entiende esto el concepto de dios es relativamente sencillo, fácil de comprender. La grandeza de la idea se encarga de la carga emocional necesaria para que sea preferida sobre otras explicaciones.

En comparación con esta emoción, el clic que provocan las teorías científicas es insignificante. Pero la teoría de la evolución también tiene grandeza, solo que no es tan fácil de comprender. La evolución es la forma como se desarrolla un sistema complejo, no tiene relación con el hombre y su estrategia intencional, la evolución no diseña y no siente. Para comprender la evolución se requiere un conocimiento que ningún niño tiene. Quizás la controversia entre religión y ciencia debería terminar aceptando que la primera se puede emplear en las etapas iniciales de desarrollo, y cuando el niño puede comprender la teoría de la evolución entonces desaprende la primera para conocer la segunda. Pero quizás ya no es necesario que el niño conozca a dios, situación que no niega que esa idea fue una fase imprescindible de nuestro desarrollo cultural (histórico) y que aún es una explicación importante para millones de personas.

Ese sentimiento mágico que mi sobrino vio en el Octopus aún nos atrae, lo explotan los místicos, los abductados y creyentes en ovnis, los magos, y todas las religiones. El pequeño detalle respecto a su uso es que tiene muy poca relación con la realidad. Usando esas emociones podemos creer lo que sea, hasta en el suicidio masivo.

También el razonamiento puede producir ideas grandes, y equivocadas. Cuando la ciencia conquistó la esperanza del mundo, en el período de la Ilustración, creímos que usando el razonamiento podríamos comprender todo. Así lo creyó Marx, y después del estudio histórico más grande y completo que se hubiera realizado hasta su época enunció las leyes que explicaban el desarrollo social. Estas leyes concluían que era necesaria una revolución armada para derrocar el sistema capitalista e instaurar el estado socialista, cuyo desarrollo conduciría al comunismo científico, similar al comunismo primitivo, la situación ideal de igualdad total que dejamos atrás en cuanto nos fue posible acumular riquezas.

Esta es la idea que más desgracias ha provocado, y una de las más erradas también (aunque compite con otra idea racional, el nazismo). Ahora sabemos que la realidad es mucho más compleja que la que Marx vio (los Nazis estaban más errados aún), y somos mucho más cautelosos al proponer grandes explicaciones sobre lo que se debe hacer.

Para evitar nuevos errores como el del comunismo, las religiones (cuyas creencias aún provocan conflictos, no por lo que dicen se debe hacer, como el caso del socialismo, pero sí por el fanatismo que provocan), o el Octopus destrozando paredes, nos es de utilidad conocer sobre la forma como generamos conocimiento.

Lo que aquí menciono al respecto es sólo una parte de un proceso muy complejo que aún no terminamos de comprender, pero lo poco que sepamos sobre él nos puede prevenir de creer barbaridades.